



De nuevo lo de las responsabilidades



Es inevitable, desgraciadamente, el que en estas Hojas tengamos que estarle dando vueltas a los mismos tópicos ya que no hemos de caer en la inocentada de ponernos a hacer sociología o doctrinarismo político. Nuestro realismo — de realidad, y no de rey — nos lo impide. — No estamos para cátedras.

En el pasado número decía J. Casanovas en estas mismas Hojas que Primo de Rivera, el dictador al dictado — nunca mejor este apelativo que di hace unos años a La Cierva — confesaba que con el golpe de Estado del 13-IX-1923, el Rey quiso “evitar un conflicto entre el ejército y la ciudadanía española”, poniendo con esta confesion de manifiesto lo que ya todos sabiamos, y es primero: que el golpe de Estado lo dió el Rey y no el Primo, que no hizo sino secundarlo, y aun menos; tercerarlo, cuarterarlo o quintarlo, mejor: ultimararlo y como fantoché — y segundo que el golpe se dió principal aunque no exclusivamente para ahogar el proceso de las responsabilidades en que iba envuelto con una parte del alto mando y de la oficialidad del ejército el Rey mismo.

Más lo característico es que se haya dicho que el conflicto habría de venir entre el ejército y la *ciudadanía española*. Con ello parece quererse dar a entender que el ejército no forma parte de la ciudadanía, que los militares no son ciudadanos ni tienen deberes, así como derechos de tales. Lo que responde a aquella tan característica expresion del famoso manifiesto que al pronunciarse firmó el Primo — y solo él lo firmo — que sera baldon de la ciudadanía, de la civilidad, de la civilizacion y hasta de la militaridad del desenfrenado firmante; a lo de hablar de la *profesion y casta* y de su moral específica.

Y no podemos concebir que los militares verdaderamente patriotas — y los suponemos a la inmensa mayoría — puedan resignarse a aparecer como una *casta*, y como una casta no sólo fuera sino en contra de la de los ciudadanos. Es tan monstruoso el concepto que no nos damos cuenta de cómo pudieron pasar por él.

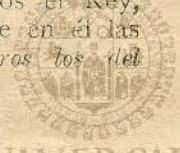
Pero hay más, y es que al hablarse de un posible conflicto entre el ejército y la ciudadanía española se supone que el ejército lo forman no mas que los jefes y oficiales. Y ni aún así, porque en aquel pleito de las

responsabilidades habia no pocos jefes y oficiales — creemos que los más y desde luego los mejores, los más ciudadanos, los más patriotas, los mejores militares — que deseaban que se apuraran las responsabilidades y que repugnaban al “borron y cuenta nueva”.

Los jefes y oficiales que aspiraban a que aquellos expedientes, el del general Picasso y el general Bazan, se ahogaran eran los jefes y oficiales que tenian algo que temer de ellos y sobre todo los militares políticos que han sido, y no los políticos civiles, los que provocaron el conflicto. Y se hizo caer la odiosidad sobre el Sr. Alba y se le hizo una leyenda negra, y se estuvo a punto de quitarle de en medio — si no huye a tiempo los de la *casta*, los castizos anticuados le fusilan y sin siquiera previo juicio sumarísimo — fué porque el Sr. Alba sabia mejor que nadie — en Marruecos tuvo de Alto Comisario a Don Luis Silveira (y qué peso se le habra quitado de encima con su muerte a algun castizo) — sabia el Sr. Alba mejor que nadie todo el escándalo de la administracion castrense en aquella campaña y las enormidades de algun archicastizo general Alto Comisario, teorizador del casticismo y que cuando se dedicaba a cazar *alimañas* — así llamaba a los mineros — se dedicaba tambien a encarbonarse. Los jefes y oficiales, pues, que nada tenian que temer de que se llevaran adelante los procesos por las responsabilidades no podian prestarse a que se ahogaran no más que por un mal entendido espíritu de cuerpo o de compañerismo que suele resultar antipatriótico.

Y no saben los militares que por cobardía se doblegan a ese funesto sentimiento el daño que con ello hacen a su propia, profesion, o religion — así se le ha llamado — si quieren. Cobardía, sí, cobardía moral, que es la terrible.

Hay otro punto de excepcional gravedad y es que ante el posible venidero conflicto entre el ejército y la ciudadanía — aceptemos el enunciado — el Rey se pusiera de parte de la parte de ejército que se oponia a la accion de la justicia civil. Hay más y es que en cierta ocasion hablando ante sus ministros el Rey, con la característica inconciencia que hace en él las veces de cinismo, hubo de decir: “nosotros los del



ejército . . . a lo que el Sr. Alba le atajó y le hizo observar que el Rey no forma parte del ejército frente al resto de la ciudadanía, que el Rey no es mas militar que civil, que el Rey, en fin, no es un emperador. Y hasta eso de que sea capitán general del ejército es una monstruosidad contra la que ya en su tiempo, allá por el año 1876, protestó aquel civilísimo general Salamanca que tantas y tan buenas cosas dijo en las Cortes. Lo mismo que capitán general podía pretender ser arzobispo primado o presidente del Tribunal Supremo.

Pero en el conflicto que veían avecinarse entre lo que llaman ejército — sin serlo — y la ciudadanía española si el Rey se puso de parte de los castizos no fué por amor al ejército aunque sí por aversión a la ciudadanía, sino que fué por salvar su propia responsabilidad. Ya que había sido él, el mas castizo de los castizos, el profesional del casticismo, el que con sus olés y otras chulerías anticiviles había traído el desastre; él, el de la *erudaza*, él, el de la conquista de Tanger, como antaño la de Portugal, él, el del imperialismo afro-ibérico. Y por eso, porque buscaba ante todo y sobre todo salvar su responsabilidad anti-constitucional es por lo que ejerciendo sus artes de jugador mañoso me lanzó aquel envido de: “*sí, sí, todas las responsabilidades y las de todos; hasta las mías si me alcanzasen.*” Para decir luego: *todo menos Cortes*“.

Que el regio golpe de Estado, en que el Primo actuó de monaguillo disfrazado de cardenal, se dió ante todo y sobre todo para ahogar los procesos de las responsabilidades lo sabe hoy todo el mundo en España y se ríe de lo del peligro comunista y de lo del peligro separatista. Y en cuanto a lo de restablecer lo que llaman el prestigio de las armas, quebrantado, suponen algunos ingénuos, por el rescate de los prisioneros de Anual, ese prestigio ni se había quebrantado por ello ni se restableció con aquella aparatosa, y en el fondo ridícula victorieta de la toma de Alhucemas, conseguida con la ayuda del vecino y a la que se le quiso tartarinamente dar la proporción de uno de los mas grandes triunfos de la historia guerrera de España como si hubiese sido unas Navas de Tolosa o una toma de Granada. Pero el pueblo, con su sano instinto, no respondió y los militares mismos, los sinceros, los patritotas, los honrados — que són, repetimos, los más — se dieron cuenta de la histrioidad de aquella celebracion, y se sintieron avergonzados de ella. Y había que oírles — les hemos oído a algunos — comentar la victorieta.

De todo lo cual resulta que el Rey y con él la menor y la peor parte de la oficialidad y de la jefatura del ejército querían ahogar los procesos de las responsabilidades y engañaron a los sencillos oficiales y jefes que nada tenían que temer de tales procesos echando la culpa de los desastres africanos a los políticos. Y diciendo que la administracion civil era tan corrompida como la militar. Pero bien pronto pudo convenirse la oficialidad del ejército, la honrada y sincera y desprevenida, de que eso no era así y de que la administracion civil — municipal, provincial y del Estado — por lo mismo que era discutida e intervenida estaba libre de las lacras de la indiscutida

administracion militar con sus continuos tapujos. Cerca de cinco años lleva la que llaman dictadura y aún no ha sabido concretar y puntualizar sus cargos — ni tantos ni tan graves como suponen contra los antiguos políticos, y cargos que recaerian sobre los militares políticos corruptores del ejército.

Y a fin de cuentas esos procesos de las responsabilidades regias y militares se han de sustanciar algun día. Aquí está el nudo. Más de una vez hemos hecho alusion a ciertas notas que el general Nouvilas entonces secretario del Directorio Militar, entregó escritas a un periodista frances amigo nuestro que fué a España a hacer una informacion, notas que el periodista no publicó como publicó otras — entre ellas lo que le dijo el Primo — sino que nos las dió y obran en nuestro poder. ¿Por qué se las dió al que esto escribe en vez de publicarlas, pues que para ello se las pidió al general entonces secretario del Directorio Militar? No lo sabemos.

Yo sólo sé que al dárme las me dijo: “*Tómelas, son para usted*“. Y en aquellas notas, en ciertos puntos interesantísimas y muy atinadas — como en suponer, por ejemplo, que los peores vicios del ejército español le vienen de las guerras civiles y coloniales — en aquellas notas se decía que el proceso de las responsabilidades no podía sustanciarse hasta que no hubiese un *gobierno estable*. Y en esto estamos, y todo lo que se hace es para evitar que haya un gobierno estable. ¿O es que cree alguien que un gobierno de que formase parte, el africanista Conde de la Mortera, Don Gabriel Maura y Gamazo, habría de tener la estabilidad necesaria para solventar esas responsabilidades? Ni mucho menos.

Si el Conde de la Mortera aceptase el poder de mano del Rey castizo y perjuro sería para evitar unas Cortes Constituyentes mediante una carta otorgada o lo que es peor mediante una monstruosa comedia de plebiscito en asunto en que el plebiscito no cabe.

Pero hay otro aspecto que nos es doloroso, pero necesario tratar.

Hasta ahora nos hemos movido en un campo que alguien podría llamar doctrinal aunque de doctrina concreta, no de sociología sino de sociografía — preferimos la biografía a la biología — de historia actual. Hasta ahora hemos analizado los orígenes y las derivaciones del regio, castizo y pretoriano golpe de estado del 31-IX-1923, al que pretendió dar doctrina con su manifiesto Primo de Rivera. Y hemos reconocido buena fé en los jefes y oficiales que, engañados, le apoyaron para evitar un conflicto con la ciudadanía española. Es más y es que confesamos que aunque nos parezca errada y perniciosa la doctrina de que ante todo hay que salvar el prestigio de las armas y el honor del cuerpo — que no suele ser honor ni del cuerpo, como tampoco del alma — y de que por patriotismo hay que impedir que sea discutido el ejército, y que la justicia debe supeditarse al orden, aunque creamos que todo esto constituye un error gravísimo, aún confesamos que hay mucha gente que lo profesa de buena fé y por evitar los que créen mayores males.

Sí; hay mucha gente, ciudadanos militares y otros ciudadanos no militares, que créen en la conveniencia

CASA MUSEO

del "borron y cuenta nueva" y en la necesidad temporal de una dictadura militar. Pero ahora entra otra tristísima consideracion que quisiéramos poder haber-nosla aborradó.

Aun suponiendo que hay momentos en la vida de una nacion civilizada en que se imponga una dictadura, ¿es que hay razon ninguna para que la que pesa sobre España siga durando? Si la dictadura, o lo que parece tal persiste, es sólo porqué los que la ejercen temen tener que dar cuenta de cómo la ejercen.

Se dice que la dictadura es benigna en España y que consiente libertades. Que ello no es cierto y que no es honrada lo prueba la coleccion de nuestras "Hojas Libres", donde quedan archivados todos los escándalos de ese "nuevo régimen" que es el más inmoral, el más corrompido, el más rapaz, y el más injusto que ha conocido España. Pero aún hay más y quisiéramos que en esto se fijasen los jefes y oficiales del ejército que aún los toleran y encubren.

Un pueblo puede aguantar una tiranía que le prive de libertades esenciales, y que le saqué su hacienda, puede aguantar injusticias manifestas, pero tener que aguantar el escarnio de que encima se burlen de él...!

— Una pobre mujer puede soportar que un marido soez o medio loco le apalée en casa, pero que la afrente y abochorne en público con grotescas farsas, eso es ya demasiado. Y las cosas lo decimos puesta la mano sobre el corazon español que se permite al Primo de Rivera pasar de la raya. Nos recuerdan lo de uno de sus amigos y compinchas de juergas y francachelas que siendo diputado a Cortes se fué en la capital de su distrito a un bar con cuyo dueño tenía ciertas diferencias y se puso a mear en el mostrador del bar. Y otra vez entró a un café a escupir a un inemne periodista. Y el Primo está de continuo meando en mostradores y escupiendo a pobres gentes.

¿Qué es sino mear en el mostrador de España esas notas y esas declaraciones con que está envileciendo la funcion que ejerce?

¿Es que los compañeros que le ayudaron a atracar el poder y le ayudan a sostenerse en él no se dan cuenta de lo que significan ante el mundo civil y culto todas esas necedades que suelta acerca del piropo y de si su novia le parece o no le parece guapa? Esa triste manía de sexualidad, propia de machos jubilados, es algo, que nos está abochornando a los españoles.

Dictador más dictador y más arbitrario y más tiránico le habrá, sin duda, y le hay, ya que Primo ni dicta nada ni resuelve nada, pero que más afrente con su insensatez a un pueblo no le hay. Los demás dictadores que hay hoy en el mundo son serios, hasta Mussolini, que tiene tanto de histrion, es de una comicidad o mejor de una tragicomicidad seria, pero ninguno abochorna a su pueblo como el Primo a España. Cada vez que este desgraciado se dirige, por ejemplo, a las mujeres es tomándolas como hembras. Y cuando un día se coleccionen todos sus dichos, sus notas, sus declaraciones, se sorprendieran nuestros nietos de que nosotros, sus abuelos, podamos soportar a tan grotesco mamarracho. Y que nos esté meando a la cara...

9-112

Hemos sentido que la vergüenza nos ponía un dogal al cuello, hemos sentido la congoja de ser españoles al leer en diarios extranjeros irónicos comentarios acerca de las manifestaciones de ese mal hijo de España, con motivo de la revista "La orgía dorada", sentado entre la Maria Caballé y la Tina de Jarque. Y cualquier otro dia con la misma lengua, con esa lengua sucia de toda suciedad, se pone a hablar... de la Virgen Santisima (Perdon). Y sus compañeros de armas, hijos, hermanos, maridos, padres de mujer toleran eso? Pueden tolerar que aparezca como elevado por ellos al poder ese degenerado que esparce en su torno vaho de retrete de casa de lenocinio?

¿Que empleo yo, a mi vez, términos groseros? Es que la indignacion me bulle y he aprendido de los grandes profetas a no detenerme en un decoro puramente aparential. El asesinato de Layret, los asesinatos de los de Vera, el asesinato del teniente de artilleria Tordesillas, las deportaciones, las multas extrareglamentarias sin declarar el motivo de ellas, la presion para que se le rinda un homenaje pecuniario todo esto y otras enormidades parecidas nos parecen poco junto a eso de tener que soportar las bertoldadas y sociedades que se le ocurren. ¡No, no, y no!

Eso no puede pasar. No puede pasar el que ese grandísimo majadero, mal criado, mal educado, grosero, embustero, haga que los periódicos reproduzcan sus majaderías.

El que Nerón hiciese matar a su madre — así nos ha sido trasmitido para ver el seno de que fué expulsado es acaso, en cierto respecto, menos vergonzoso que el que se hiciese aplaudir como tenor, o acaso tiple, en el teatro. Como el que el Primo, caricatura de tirano, esté matando a España y desgarrándole el seno es menos grave que el que quiera hacer aplaudir las cacasenadas que regüelda con voz aguardentosa. Que dé coces, pero que no relinche. Y menos que pretenda que le acompañen al violon sus relinchos.

Ya cuando lo de la Caoba hizo declaraciones públicas que eran para sacar los colores a la cara a una zorra vieja. Y luego cuando el homenaje a Benavente compuso con los títulos de las comedias de éste un discurso que estaba bien para Perez Zuñiga, pero vergonzoso en un jefe de Gobierno.

Y ha seguido haciendo el payaso en medio de un público tan degradado y envilecido como para reirle sus payasadas. ¡Y esto no, no, no, y mil veces no!

Si los jefes y oficiales del ejército que le toleran supiesen la impresion que ese desdichado dejó en Roma cuando fué allá acompañando al Rey...! Y la que dejó en Paris cuando se hizo invitar y fué contra el deseo del Gobierno de la República Francesa, a la fiesta del 14 de Julio de hace tres años y el tristísimo papel que hizo allí, sobre todo en el banquete del Elíseo...! Más que la sangre que nos sacan nos duele la que nos hacen subir a la cara de vergüenza.

Y luego esa vil, vilísima, encanallada, degradada Asamblea Consuntiva Nacional que le ha tolerado las impertinencias — seamos por una vez moderados — que le ha tolerado... No comprendemos cómo no le dejaron solo en el salon de sesiones. Que nos robe, que nos insulte, que nos saque los ojos, que nos corte

la lengua o nos ponga mordaza, pero, por Dios vivo, que no se nos ponga a mear en el mostrador. Y tal vez para hacer muestra de su masculinidad.

Si fuera un particular se le podrían pasar esas . . . genialidades! Y hasta nos reiríamos un momento con ellas — no mucho porque cansan pronto ya que maldita la gracia que tienen — pero no es un particular sino que es un general y para baldon de España presidente — siquiera nominal — de un Consejo de Ministros de la Corona y la risa se convierte en congojoso bochorno. Y si el fofu corpachon le pide mearse en algo que se méa en la Corona o en la cabeza del Rey, así como cierto ministro de Instrucción Pública dicen que se mecó en el tintero de su despacho del Ministerio al tener que dejarlo.

Que se méa en la Corona, endulzandola así, y bien meada estará pero en España? Ni nos hace falta saber con qué mea. ¡Que se lo guarde!

¿Que me descompongo?. Es él quien nos está descomponiendo. El otro, la mala bestia de la ley de

fugas, al fin se calla. ¡Que me descompongo! ¿Y quién nó leyendo los dichos de ese desventurado payaso?. La necedad a ese grado y ocupando ese puesto es más que un gravísimo crimen de Estado, es un caso de lesa patria. No se puede arrastrar así por el fango la honra de España.

Hay una frase preñada de sentido pero a la que se lo ha embotado el abuso que de ella se ha hecho, y es la de "no hay derecho". Y no, no hay derecho a ser tan desvergonzado y gratescamente botarate; no hay derecho a ello. Y ya que no se resigne a suicidarse civilmente, a ir a esconderse a cualquier rincón, y sin el repugnante atraco del homenaje pecuniario — el sablazo más criminal que conocemos — y a ocultar allí su ignominia, ¿seguirán soportándole los del conflicto con la ciudadanía española?. Este soportarle es lo que está deshonorando al ejército.

Miguel Unamuno

Hendaye (France), Junio 1928.



Se han mandado hacer 1.500 como la presente, y ya se ha comenzado a hacer el envío a diversas poblaciones de España



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDOUSAL.ES